

Capitalismo cultural. Sociedades alfabetizadas y mediatizadas

Ancízar NARVÁEZ

ABSTRACT: Based on the mediatization and literacy categories as alternatives to the so-called “Information Society” and “Knowledge Society” is to show that the literacy of societies is at once the way of media coverage and not vice versa. Therefore, the difference between center and periphery, between development and underdevelopment lies not in access to media and technologies but in the alphabetic tradition that promotes the acceptance of technology and especially the production of both industrial and technological goods.

Keywords: Literate Societies, Mediatized Societies, “Knowledge Society”, “Information Society” Cultural Capitalism.

INTRODUCCIÓN

En la tradición académica que aborda el problema de la relación entre cultura y técnica hay dos maneras de leer estos hechos: ¿es la técnica la que produce los cambios culturales o de pensamiento asociados a ella? O, al contrario, ¿es la técnica la adaptación del gesto (de la habilidad técnica) a los requerimientos de las formas mentales que ya preexisten en la cultura?

Se pueden identificar dos líneas de respuesta: una que va de McLuhan a Martín-Barbero, partidarios de la primera versión, o sea de la primacía de la técnica sobre el lenguaje y la cultura. Otra que va de Leroi-Gourhan a Eco, partidarios de la primacía del lenguaje y la cultura sobre la técnica.

La tecnología, como se desprende de su nombre, es una amalgama entre la Techné y el Logos, entre la técnica y la lógica, es decir, entre las formas de hacer, por un lado, y las formas de pensar y conocer, por otro. Pero tanto las unas como las otras son culturales, es decir, son aprendidas y, por tanto, entran en el campo de la educación, como enculturación. Esta relación entre tecnología y cultura podemos extrapolarla a la relación entre tecnología y educación. En este caso, las preguntas recurrentes se refieren a: ¿cuál es el tipo de tecnología que está exigiendo la educación? O, al contrario, ¿cuál es el tipo de educación que está exigiendo la tecnología? ¿Es acaso la escolarización la posibilidad o la condición de aprendizaje de la tecnología? O más bien, ¿es la tecnología la condición de posibilidad de la educación escolar?

Desde el punto de vista antropológico parece predominar la concepción culturalista que reivindica la primacía de la cultura sobre la técnica. Como lo expresa Santos (1996, p. 134), lo que hace cultural al trabajo, o sea particular, es que en principio existen tantos sistemas técnicos, tantas formas de intercambio entre el hombre y la naturaleza, como grupos humanos en la tierra. Por eso hay una estética, no sólo una técnica, en los instrumentos de trabajo y de guerra (Leroi-Gourhan, 1971, pp. 294-301)

TECNOLOGÍA Y COLONIZACIÓN CULTURAL

Pero en las sociedades periféricas y ‘subdesarrolladas’, donde la técnica proviene de una cultura distinta o ajena a la cultura de la sociedad en la que se introduce, cuando viene

como algo externo, entonces se produce lo que Martín-Barbero (1991, p.199) ha llamado una “contemporaneidad tramposa [...] porque encubre la no contemporaneidad entre objetos y prácticas, entre tecnologías y usos”, lo que se traduce en un ‘hueco semántico’:

A nivel cotidiano ahí está el “hueco semántico” en el que las tecnologías son consumidas al no poder ser referidas en lo más mínimo a su contexto de producción; un hueco que las mayorías en estos países colman semantizándolas desde el lenguaje de la magia o la religión.

Quienes no llenan ese hueco semántico con la significación mítica, entonces lo llenan con una especie de fenómeno alien. Así, por ejemplo, se extrapola para las sociedades no industrializadas y, por tanto, no generadoras de tecnología, la categoría de Cultura Prefigurativa (Mead, 1972, p. 103), según la cual, “los mayores tienen que reconocer que no tienen descendientes, como no tienen ancestros sus niños”. O sea que los adultos no tenemos nada que enseñar y los niños no tienen quién les enseñe. Ésta no pasa de ser una versión ahistórica del fenómeno, pues sugiere que las TIC no tendrían origen histórico, ni social, ni geográfico, no habrían tenido causas ni agentes o, si éstos existieron, no habrían tenido cultura previa, es decir, no habrían tenido educación. En otras palabras, esta versión ignora la memoria social y el acumulado cultural de quienes han llegado a producir (no a descubrir) las TIC. Entonces, como no las producimos nosotros no las ha producido nadie, se habrían autogenerado.

La otra forma de afrontar esta disrupción es más bien positiva y la encarnan paradójicamente los teóricos de la dependencia. Dice Furtado (1977, p. 35) que para que exista desarrollo será siempre necesario introducir algún elemento exógeno o sea modificar alguno de los parámetros estructurales. Al parecer existe consenso en que ese parámetro en permanente modificación en las sociedades modernas es la técnica.

Como se puede leer, la tecnología no haría parte de la vida social, pero eso sería sólo el caso de las sociedades en las que no se ha vivido una revolución científico-técnica. La tecnología entonces sería aproximadamente lo que los economistas llaman el factor de despegue, es decir, el que permite iniciar el tránsito del ‘subdesarrollo’ al ‘desarrollo’, pero en condiciones dependientes, puesto que dicho factor viene de fuera.

Estas formas de asumir la tecnología son justamente lo que podríamos llamar una actitud colonizada, dependiente o subdesarrollada, es decir, en la que esta condición se acepta pasivamente como inevitable. Por eso, las preguntas que se generan son del tipo: ¿cuál es el impacto de las TIC en la cultura? ¿Cuál es el impacto de las TIC en la educación? Pero no suelen surgir preguntas como: ¿Cuál es la influencia de la educación en la tecnología? ¿Cómo afecta la cultura a la tecnología? ¿Cuál es la cultura y cuál la educación que han dado origen a dichas tecnologías?

CAPITALISMO CULTURAL, ALFABETIZACIÓN Y MEDIATIZACIÓN

Se pueden establecer dos tipos de sociedades de acuerdo a su enculturación. Contrariamente a lo sostenido por Martín Serrano (2009), para quien la socialización cognitiva se ha desplazado de lo alfabético a lo oral-icónico a partir de los años 60s, y a las TIC a partir de los 80s, las sociedades son naturalmente icónicas y orales, es decir, se pueden socializar cognitivamente en estos códigos, sin necesidad de ‘estudiarlos’. Por tanto, no hay sociedades iconizadas ni oralizadas, porque no llegan a serlo sino que lo son de origen. Lo que sí ha

pasado en el último tiempo es que pueden ser más o menos mediatizadas, dependiendo de la infraestructura técnica para la transmisión de esa herencia oral-icónica, pero esto, la técnica, no cambia la cultura, los códigos.

En cambio, cuando se trata de la enculturación alfabética, no hay sociedades alfabéticas, o sea que puedan ser socializadas cognitivamente de manera natural a través de códigos alfabéticos, o que sean de origen alfabético, sino que sólo existen sociedades más o menos alfabetizadas, que llegan a serlo por la acción institucional. Mucho menos se puede hablar del paso de lo alfabético a lo oral-icónico a partir de los años 60 o en cualquier otra época, como lo afirma el mismo autor, pues lo oral y lo icónico siempre han existido, mientras que la alfabetización como cultura siempre ha sido marginal en el mundo (Occidente), en el tiempo (2500 años), entre las naciones (sólo algunas son alfabetizadas), entre los individuos (sólo algunos adquieren pragmáticas alfabéticas) y en un mismo individuo (incluso los académicos sólo actuamos con base en saberes alfabéticos excepcionalmente).

Esto hace que la educación alfabética tenga que ser regulada, graduada y demás, y esa es la función que se le ha entregado a la escuela, mientras que la difusión de la cultura oral-icónica, que es espontánea, se le ha entregado a los medios. La difusión de la primera o su democratización ha sido una tarea histórica del Estado, y ha conducido a sociedades más o menos alfabetizadas, mientras que la difusión de la segunda, lo ha sido del mercado y ha llevado a sociedades más o menos mediatizadas. La razón es que el mercado de la primera hay que formarlo, mientras que el de la segunda es espontáneo.

3.1. Capitalismo cultural

En la etapa actual de desarrollo del capitalismo, que podemos llamar cultural, se han acuñado dos términos eufemísticos para denominar las sociedades mediatizadas y las sociedades alfabetizadas. A las primeras se les ha denominado pomposamente “Sociedad de la Información”, pretendiendo que sea ésta, la información, el nuevo factor de despegue hacia el desarrollo y que las sociedades no se preocupen por la industria, ni por la energía, ni por la producción primaria ni por el capital. Tampoco por la escolarización. A las segundas se les ha llamado, más pomposamente, “Sociedades del Conocimiento”, pretendiendo que esta sea neutral y de acceso libre para todos, y que con ella desaparezcan las desigualdades entre grupos sociales y entre naciones, haciendo abstracción de las desigualdades estructurales entre centro y periferia.

Así hemos llegado a una situación en la que todos parecen tener puestas las esperanzas en las tecnologías: unos, porque creen que ellas proveen todo lo que se necesita tanto para producir como para enseñar y que no se necesita el pensamiento y el conocimiento que hay detrás de ellas; otros, porque consideran que aquéllas son liberadoras en sí mismas en cuanto permiten el acercamiento de todas las personas al saber, derribando las barreras entre conocimiento especializado y conocimiento común.

Esto ha sido legitimado por un discurso académico según el cual estamos en una “nueva era del conocimiento” en la que la diferencia entre la doxa y la episteme ha sido borrada por lo que algunos llaman la tecnicidad, término que, aunque tiene un origen filosófico más complejo y elaborado, ha sido reducido a la pretensión de que el acceso a la técnica proporciona al mismo tiempo el acceso al conocimiento que hay detrás de ella, pues se considera que los aparatos y los usos traen consigo un saber que se transfiere al usuario en el mismo acto de uso.

Así entramos a la vez en el mundo de la utopía técnica y la utopía liberal, la del acceso libre que proporciona la técnica y la de la libertad individual para acceder a cualquier conocimiento, destruyendo las jerarquías del saber e igualando a todos en cuanto consumidores y productores, en cuanto emisores y receptores: en una palabra, llegamos al mundo maravilloso del capitalismo cultural sin fricciones, para utilizar la frase predilecta de Bill Gates (1997).

Vivimos una etapa en la que el capital se vuelca de manera significativa hacia la producción de mercancías culturales y, por tanto, hacia la explotación y la subsunción del trabajo intelectual. Este trabajo intelectual no tiene como función principal producir bienes materiales sino simbólicos, es decir, aquella mercancía cuyo valor de uso es simbólico y en las cuales el valor de uso simbólico prima sobre el valor de uso material; por tanto, el trabajo implicado en ellas es trabajo intelectual en vez de material. En cuanto trabajo esencialmente reproductor de la cultura, no sólo en sus aspectos técnicos, sino sobre todo en los éticos, políticos y, por supuesto, estéticos, la mejor forma de llamarlo, por su generalidad, sería trabajo cultural a secas, y a esta etapa del capitalismo, capitalismo cultural, en cuanto modo de desarrollo.

En términos de la relación capital-trabajo, el trabajo cultural tiene dos caras: por un lado, es trabajo productivo que genera valor al producir mercancías culturales, es decir, mercancías cuyo valor de uso es el valor simbólico y cuyo valor de cambio es el valor de audiencia, cuando se trata de la información de masas, o el valor estratégico, cuando se trata de información calificada para el capital o para el Estado; por otro lado, es trabajo cuya función es producir hegemonía en cuanto reproductor de la cultura.

En términos comunicacionales, este trabajo está orientado a producir, en la mercancía cultural, sustancias de contenido (nuevos conocimientos), formas de contenido (nuevas narrativas), formas de expresión (nuevos algoritmos) y finalmente, en el límite, también nuevos materiales de soporte para la mercancía cultural (nuevas sustancias expresivas). Lo que esto significa es que el insumo cognitivo está llegando hasta la propia base de la producción material en el capitalismo actual y, por tanto, ello permite pensar en un tipo de “capitalismo cognitivo” que no desplaza a los otros modos de desarrollo.

De esta forma, siguiendo con la metáfora semiótica, las mercancías culturales tendrían la siguiente estructura, según el tipo de trabajo que conllevan, el valor de uso que producen y la forma como se establecería su valor de cambio (Esquema 1).

Esquema 1. Estructura de la mercancía cultural en el capitalismo cultural

	Sustancia Contenido	Trabajo intelectual V. de uso simbólico (Nuevos conocimientos y valores)	Valor = Audiencia fiel + Valor estratégico
	Forma	Trabajo intelectual (Nuevas narrativas) V. de uso simbólico	Valor = Audiencia fiel + Valor estratégico
Mercancía cultural y trabajo cultural	Forma Expresión	Trabajo intelectual (Nuevos algoritmos Nuevos sistemas expresivos) V. de uso simbólico	Valor = Audiencia fiel + Valor estratégico
	Sustancia	Trabajo intelectual (Nuevos materiales, Nuevas plataformas) V. de uso material + V. de uso simbólico	Valor = Precio de mercado + Valor estratégico
		Trabajo físico V. de uso material	Valor = Precio de mercado

Fuente. Elaboración del autor

¿Cómo se manifiesta esto en términos de producción? La producción de nuevas sustancias de contenido es lo que llamamos nuevo conocimiento, nuevas teorías, nuevos valores morales, nuevos criterios estéticos. La producción de nuevas sustancias expresivas es lo que llamamos nuevos materiales o nuevas plataformas, típicamente, nuevas tecnologías. Estas sustancias constituyen los dos extremos de la producción cultural, y se expresan cuantitativamente en producción científica y producción de patentes, respectivamente.

La producción de nuevas formas expresivas se puede seguir a través de la producción de nuevas formas de codificar, de nuevos sistemas expresivos, nuevos algoritmos, nuevos software realmente inéditos, por ejemplo, el reto de transmitir, más que mensajes visuales y auditivos, mensajes táctiles, olfativos o gustativos. En cuanto a las nuevas formas de contenido, es tal vez la mayor ilusión, pues, estas son formas de pensar, de conocer y de narrar que existen como estructuras de largo plazo, cuyo aprendizaje permite construir ejemplares pero no nuevas formas de construcción. Podemos construir infinidad de narraciones pero no ‘nuevas narrativas’, a no ser que se traduzca ingenuamente el término inglés *narratives* por ‘narrativas’ en vez de por narraciones.

3.2. Sociedades alfabetizadas

El aprendizaje de las formas, de la gramática y de la estética, es lo que se garantiza a través de los procesos de alfabetización, escolarización y difusión de la tradición escrita. La producción de las sustancias es el acumulado histórico de ese aprendizaje.

En estas condiciones de penetración del trabajo intelectual hasta la propia producción de sustancias expresivas, también se crea una gran brecha entre quienes producen tecnología dura y quienes producen tecnología blanda, lo cual, en términos de Economía Política, se expresaría como separación entre la producción de medios de producción –sustancia expresiva= hardware– y la producción de medios de consumo o, en el mejor de los casos, de bienes intermedios –en este caso el software–; entre productores y consumidores o usuarios; y por último, esta viene a ser la piedra de toque entre el desarrollo y el subdesarrollo tecnológico, reproduciendo la desigualdad estructural del capitalismo entre centro y periferia. En el estado actual de las cosas, si tomamos la Economía de la Cultura como el cuarto sector (Esquema 2), los países del centro, y específicamente los anglosajones y el Japón, tienen la siguiente dinámica: una fuerte expansión social y una larga tradición de apropiación de la cultura alfabética en sus formas expresivas (alfabética) y de contenido (argumentativas, analíticas y descriptivas), a través de la alfabetización y especialmente del logro en educación superior, donde se apropian las disciplinas científico-técnicas. Ello les permite producir nuevas sustancias de contenido, es decir, nuevos conocimientos en las denominadas ciencias básicas, paradigmáticas de esta cultura: Matemáticas, Física, Química (no es necesario recordar de dónde son los premios Nobel de estas ciencias).

La aplicación de estas nuevas sustancias de contenido les permite producir nuevas sustancias expresivas para la cultura alfabética, pero también para las demás culturas (oral, icónica, narrativa, etc.), es decir, la tecnificación de cualquier cultura. A esto se le ha llamado Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales tienen un alto valor de uso simbólico como técnicas, o sea como formas de hacer, pero también un alto valor de uso material en cuanto aparatos y redes.

Pero por esta misma razón, las TIC desbordan el mundo de la mera economía de la cultura, es decir, no se utilizan sólo para producir bienes de uso simbólico, para manipular la información o incluso para producir algún conocimiento nuevo, sino que su uso se extiende a la economía real. Junto con los nuevos conocimientos producidos por la Biología, producen lo que se llama la Biotecnología, que es el punto más alto del desarrollo industrial, como quiera que se trate de la industrialización de la vida. Podemos decir entonces que la Biotecnología es el punto de intersección entre la Economía de la Cultura y la Economía Real.

De ahí en adelante, podemos hacer una escala descendente del desarrollo, según la cual los nuevos conocimientos y las nuevas técnicas (Tecnociencia), van permitiendo a cada país desarrollar sectores cada vez más elevados en la producción de valor, en las eficiencias económicas, pero del sector secundario o sea el que transforma unos productos en otros. Así, su aplicación a la industria genera nuevos materiales para no depender de las materias primas, nuevas máquinas, para mejorar los procesos de producción y, por supuesto, nuevos bienes. Su aplicación en un sector crítico como la energía, les permite acceder a nuevas fuentes de energía, específicamente, la máxima expresión de la manipulación tecnocientífica que es la energía nuclear (robar el secreto del sol). Aplicadas a la construcción, permite generar nuevas infraestructuras para los asentamientos humanos, para el transporte y para el

comercio. Finalmente, se pueden aplicar a la extracción más eficiente (o más voraz) de los recursos naturales.

Esquema 2. De la economía de la cultura a la economía real

Economía de la cultura	Formas expresivas	Formas de contenido	Nuevas sustancias de contenido	Nuevas sustancias expresivas	Valor de uso
Cuarto sector	Alfabética	Argumentativa Analítica Descriptiva	Nuevos conocimientos	Nuevas técnicas.	V. de uso simbólico
			Matemáticas Física Química (alfabetización)	Nuevos aparatos y redes	V. de uso material
			Biología (alfabetización)	TIC (Industrialización de la cultura. Mediatización)	V. de uso material
Economía Real				Biotecnología (Industrialización de la vida)	V. de uso material
Sector Secundario				Industria (nuevos materiales, nuevas máquinas, nuevos bienes de consumo)	V. de uso material
				Energía (nuevas fuentes de energía-energía nuclear)	V. de uso material
				Construcción (nueva infraestructura física)	V. de uso material
Sector Primario				Extracción (recursos naturales)	V. de uso material

Fuente: Elaboración del autor

Así que una situación ideal de desarrollo sería aquella en que una nación produjera, consumiera y exportara fundamentalmente productos de alta tecnología, o sea, que fuera productor, consumidor y exportador de TIC y de Biotecnología, a lo que se aproximan bastante países como el Japón o Corea. La situación extrema del subdesarrollo es la de

aquellos países que sólo viven de la extracción, que son recolectores (de cualquier recurso) y que por consiguiente no agregan valor con su trabajo (en términos capitalistas). Esto lo podemos traducir en un solo dato (tabla 1):

Si miramos la tabla 1, encontramos que el componente industrial de las exportaciones de los países del G-7 está por encima del 80 por ciento. Aquí sigue pesando el atraso relativo de Italia y la tendencia a nivelarse por lo bajo con España como países mediterráneos y latinos. Si bien España se acerca al promedio del G-7 en exportaciones industriales, en componentes de alta tecnología las diferencias con este grupo son de tres a uno, aunque aparentemente, pues si miramos el promedio de Estados Unidos, Reino Unido y Japón, está por el 30 por ciento y el de Alemania, Francia y Canadá, por el 20 por ciento. Así que Italia, con un promedio por debajo del 10, haría perfectamente grupo con España y Colombia en falta de presencia en el mercado tecnológico. La situación de España se torna casi periférica, pues apenas llega a una cuarta parte del porcentaje de alta tecnología que tienen las exportaciones de los países anglosajones.

Tabla 1. Exportaciones industriales y de alta tecnología por países

País	% exportaciones industriales respecto a exportaciones totales	% exportaciones de alta tecnología respecto a exportaciones industriales
Estados Unidos	83	34
Japón	94	28
Alemania	85	18
Reino Unido	82	32
Francia	81	24
Italia	88	9
Canadá	64	19
Promedio G-7	82,4	23,4
España	78	8
Colombia	34	7

Fuente: Sarmiento A., 2004.

Aquí tratamos de mostrar la manera como la fuerte presencia de la cultura alfabética en las sociedades se revierte en una fuerte presencia en el mercado global de bienes y servicios, pero no de cualquier tipo, sino de aquellos de alto valor agregado, industrial y tecnológico, y por consiguiente, con alto contenido cultural en su elaboración. Esta es una condición en la que las sociedades anglosajonas y el Japón son vanguardia indiscutible. Así que la llamada ‘Sociedad del Conocimiento’ es el eufemismo con el que se nombra la centralidad de los países del G/7, como sociedades alfabetizadas, en el Moderno Sistema Mundial, en la Economía-Mundo capitalista y, desde luego, en el Capitalismo Cultural.

3.3. Sociedades mediatizadas

En una sociedad mediatizada, las asociaciones que hacemos tienen que ver con la densidad mediática; sin embargo, este no es un dato muy informativo, pues podríamos mostrar cifras de la cobertura de la radio y la televisión, así como de la telefonía celular, casi universales, superiores al 90 por ciento; no habría mucho que envidiar a los países desarrollados. La razón de esta falta de diferenciación es que, por un lado, todos los seres humanos estamos en condiciones de reconocer imágenes, entender la lengua y hablar; es decir, culturalmente, estamos predispuestos a estos medios y no hay que crear ni constreñir a los receptores; por otro lado, los dos primeros son de fácil consumo porque son en general de operación abierta (Broadcasting) y por tanto económicamente accesibles. Los teléfonos que son un instrumento de mediatización pero un producto de las sociedades alfabetizadas, se abaratan por la economía de escala en que se producen.

El punto de desigualdad entre los países desarrollados (OCDE) y los subdesarrollados (A. L.) es la densidad del medio de informatización por excelencia que es Internet: lo que ha pasado en la última década es que en promedio, las conexiones a Internet en América Latina se multiplicaron por diez al pasar de 5.8 conexiones por mil habitantes a 56.5 (ITU, 2010). La diferencia entre los dos grupos examinados que era de 18 veces en 2001 se redujo a seis veces en 2008 (PNUD, 2009). Hasta aquí podríamos decir que hay esperanza, pues si hemos reducido la distancia en dos terceras partes en menos de 10 años, podríamos lograr lo que los economistas llaman la convergencia en poco tiempo (tabla 2).

Tabla 2. América Latina y OECD: Acceso a la Sociedad de la Información y factores asociados

América Latina	2008 Suscriptores de Internet x 1000 hab.	2007 PIB per cápita (nominal U\$)	2008 IEC (1)	OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)	2008 Suscriptores de Internet (por 1000 hab.)	2006 PIB per cápita (nominal U\$)	2008 IEC
Chile	85.6	9874	9	Nueva Zelanda	355.6	25,179	14.1
Costa Rica	40.6	5747	7	Islandia	350.7	53,029	13.9
Uruguay	85.9	6996	12	Suecia	464.0	42,553	10.9
Argentina	93.7	6664	14	Dinamarca	391.4	50,702	7.7
México	76.2	8444	8	Australia	379.4	37,433	10.1
Brasil	59.4	6942	9	Estados Unidos	s/d.	44,155	
Perú	36.5	3869	9	Finlandia	267.8	39,855	10.1
Panamá	61.1	5981	10	Reino Unido	316.5	38,849	8.1
Venezuela	52.4	8293	6	Canadá	322.1	38,439	8.3
El Salvador	20.5	2843	7	Holanda	341.3	40,167	8.5
Colombia	45.0	3914	11	Luxemburgo	324.8	89,563	3.6
Ecuador	20.9	3248	6	Japón	s/d.	34,022	
Promedio	56.5	6068	9	Promedio	351.4	31750	9.2

Fuentes: Elaboración del autor con base en: PNUD, 2009; PNUD, 2002; ITU, 2010; ITU, 2001; NationMaster, 2010.

Pero las diferencias aparecen cuando pensamos en el esfuerzo de conexión. Aunque el esfuerzo de América Latina en este momento es igual al de los países desarrollados (9.0 y 9.2 respectivamente), hemos tenido que multiplicar ese esfuerzo nueve veces y ellos sólo tres veces, mientras los logros, como vimos, son seis veces inferiores. De esta manera, para lograr la llamada convergencia tendríamos que aumentar los esfuerzos hasta niveles inalcanzables para nuestro nivel de productividad económica, máxime si no producimos los medios para la mediatización (no tenemos nuestra Microsoft).

Aquí las diferencias se explican porque económicamente, se trata de un medio de acceso restringido (narrowcasting), que exige una tarificación, fuera de que los aparatos receptores son más costosos; por otro lado, su consumo tiene ciertas exigencias alfabéticas, preexistentes a la existencia o el acceso a Internet. La conclusión a que llega Rey (2009, p.247) analizando las encuestas de CERLALC sobre lectura, aunque parece obvia, se reafirma cada vez que se confronta empíricamente: “los ricos (de mayores ingresos) leen más que los pobres [...] los más educados más que los menos educados, la gente de la ciudad más que las personas del campo”. Situación que no cambia con la introducción de Internet como nueva técnica y nuevo soporte alfabético, pues, según el mismo autor, los que tienen más dinero y más educación leen más en Internet [...]

Los que más leyeron libros son los que le dedican más horas a la lectura en Internet de lunes a viernes [...]. Los que más compraron libros en los últimos 12 meses, le dedicaron

más horas de Internet (sic) (Rey, 2009, p.251), lo cual no deja duda acerca de la preeminencia de la familiaridad con el código (alfabético) sobre la familiaridad con la técnica o el soporte a la hora de poner en práctica la competencia cultural y por tanto a la hora de formar un mercado cultural. De tal suerte que incluso la mediatización exitosa exige la alfabetización. En América Latina, la situación no es distinta: los primeros países en materia de conexiones a Internet son a la vez los más alfabetizados del continente (Argentina, Uruguay, Chile y Costa Rica), con tasas de analfabetismo inferiores al 5%, grupo al que se ha unido Venezuela en los últimos años (PNUD, 2009).

Pero Internet también puede ser utilizado para intercambios orales e icónicos y eso depende de las competencias e intereses de los usuarios. La conexión a Internet constituye pues un nexo inestable entre la mediatización y la alfabetización. Sin embargo, Internet como paradigma de las TIC es un producto de la alfabetización, y es a la vez el instrumento de la mediatización, de tal suerte que la relación de las sociedades mediatizadas con las TIC es sólo de consumo, no de producción. Es decir, la alfabetización produce los medios para la alfabetización y para la mediatización. En una palabra, la mediatización depende también de la alfabetización.

Desde el punto de vista de la mediatización (Sociedad de la Información), se pensaría que el conocimiento está en los computadores y en Internet y que, por consiguiente, se puede comprar; es decir, la mediatización es básicamente un asunto de negocios. Esto explica por qué tanta insistencia de parte de gobernantes, empresarios, periodistas, y hasta de académicos, para que entremos pronto en la ‘Sociedad de la Información’, pues esto implica que los países centrales producen cada vez más conocimiento mientras nosotros compramos cada vez más información (tabla 3A y 3B).

Tabla 3A. América Latina y OCDE: Acceso a la sociedad del conocimiento y factores

América Latina	2008 Suscriptores de Internet x 1000 hab.	2007 Matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria	2007 Gasto en I&D (% del Pib)	OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)	2008 Suscriptores de Internet (por 1000 hab.)	2007 Matricula combinada primaria, secundaria y terciaria	2000- 2005 Gasto en I&D (% del Pib)
Chile	85.6	82.5	0,67	Nueva Zelanda	355.6	98.6	1.2
Costa Rica	40.6	73.0	0,32	Islandia	350.7	96.0	3.0
Uruguay	85.9	90.9	0,44	Suecia	464.0	94.3	3.7
Argentina	93.7	88.6	0,51	Dinamarca	391.4	101.3	2.6
México	76.2	80.2	0,36	Australia	379.4	114.2	1.7
Brasil	59.4	87.2	1,11	Estados Unidos	s/d.	92.4	2.7
Perú	36.5	88.1	-	Finlandia	267.8	101.4	3.5
Panamá	61.1	79.7	0,20	Reino Unido	316.5	89.2	1,9
Venezuela	52.4	85.9	2,69	Canadá	322.1	99.3	1,9
El Salvador	20.5	74.0	0,09	Holanda	341.3	97.5	1,8
Colombia	45.0	79.0	0,16	Luxemburgo	324.8	94.4	1,8
Ecuador	20.9	-	0,15	Japón	s/d.	86.6	3.1
Promedio	56.5	81.7	0.60	Promedio	351.4	97.1	2.33

Fuentes: Elaboración del autor con base en: PNUD, 2009; PNUD, 2002; ITU, 2010; ITU, 2001; NationMaster, 2010; RICYT, 2010; PNUD-IDH, 2007-2008.

Desde el punto de vista de la alfabetización (Sociedad del Conocimiento) se supone que el conocimiento es una actividad de los investigadores. El número de investigadores promedio por millón de habitantes es, en los países de la OCDE, 17 veces el de AL. En promedio tendríamos 1.2 patentes por año en AL y 110 en los países de la OCDE, otro factor de desigualdad en la productividad de conocimiento (PNUD, 2009).

En síntesis, de una diferencias de seis a uno entre los dos grupos de países en materia de conectividad o mediatización, pasamos a diferencias de 10 a uno en Investigación y Desarrollo, luego a diferencias de 17 a uno en materia de investigadores, para terminar con una diferencia de 100 a uno en materia de patentes, lo que implica que la alfabetización potencia el desarrollo de los demás factores y multiplica la productividad del conocimiento.

Tabla 3B. América Latina y OCDE: Acceso a la sociedad del conocimiento y factores asociados

América Latina	2000-2005 Investigadores en I&D (por millón de hab)	2000-2005 Patentes a residentes (por millón de hab.)	OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)	2000-2005 Investigadores en I&D (por millón de hab)	2000-2005 Patentes a residentes (por millón de hab)
Chile	444	3,3	Nueva Zelanda	3,945	10
Costa Rica	368	-	Islandia	6,807	14
Uruguay	366	1	Suecia	5,416	166
Argentina	720	4	Dinamarca	5,016	19
México	268	0,7	Australia	3,759	31
Brasil	344	1	Estados Unidos	4,605	244
Perú	226	0,1	Finlandia	7,832	214
Panamá	97	-	Reino Unido	2,706	62
Venezuela	236	1	Canadá	3,597	35
El Salvador	47	-	Holanda	2,482	110
Colombia	109	0,2	Luxemburgo	4,301	31
Ecuador	50	0,1	Japón	5,287	857
Promedio	273	1,2	Promedio	4597	110

Fuentes: Elaboración del autor con base en: PNUD, 2009; PNUD, 2002; ITU, 2010; ITU, 2001; NationMaster, 2010; RICYT, 2010; PNUD-IDH, 2007-2008.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ECO**, Umberto (1995). Tratado de semiótica general. Barcelona: Lumen, 5ª edición.
- FURTADO**, Celso (1977). Dialéctica del desarrollo. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- GATES**, Bill (1997). Camino al futuro. Bogotá: McGraw Hill, 2ª edición.
- LEROI-GOURHAN**, André (1971). El gesto y la palabra. Lenguaje y técnica. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- MARTÍN Serrano**, Manuel (2009). La producción social de comunicación. Madrid: Alianza.
- MARTÍN-BARBERO**, J. (2004). Entre racionalidad y tecnicidad. Tiempos/espacios no pensados. Grandes conferencias, nº 3. Bogotá: UN.
- MARTÍN-BARBERO**, Jesús (1991). De los medios a las mediaciones. México: Gustavo Gili.
- MCLUHAN**, M. (1994). Comprender los medios de comunicación. Barcelona: Paidós.
- MEAD**, Margaret (1972). Culture and Commitment. A Study of the Generation Gap. Greenwich, Conn: Latter Edition.
- NARVÁEZ**, A. (2010). “Educación, Tecnología y ‘Sociedad del Conocimiento’”. Ponencia, X Congreso Alaic, Bogotá, PUJ, Septiembre.
- REY**, Germán (2009). “Las reubicaciones de la lectura. Libros, lectores y lecturas”. En:

Pensamiento iberoamericano, n° 4, 2ª época. Madrid: AECID-Fundación Carolina, 2009/1. pp. 235-253.

SANTOS, Milton (1996). “Los espacios de la globalización”. En: VARELA, Edgar y **MEDINA**, Javier (Coordinadores). Globalización y gestión del desarrollo regional. Cali: Univalle.

SARMIENTO A., Libardo (2004). Sistema mundo capitalista. Fábrica de riqueza y miseria. Bogotá: Desde abajo.

Documentos y páginas Web

CMSI. Secretaría Ejecutiva (2003). “Temas propuestos para la cumbre y posibles resultados”. En: Diálogos de la Comunicación, n° 67. Lima: FELAFACS, septiembre. Pp. 85-91.

INTERNET WORLD STATS: On line, disponible en: <http://www.internetworldstats.com/surfing.htm>. Consulta: 2010-07-20.

ITU (2002). http://www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/at_glance/Internet01.pdf (2001)

ITU (2010). http://www.itu.int/ITU-D/ict/ey/Reporting/ShowReportFrame.aspx?ReportName=/WTI/InformationTechnologyPublic&ReportFormat=HTML4.0&RP_intYear=2008&RP_intLanguageID=1&RP_bitLiveData=False

NATIONMASTER (2010). http://www.nationmaster.com/graph/eco_gdp_percap-economy-gdp-per-capita&date=2006

REVISTA Dinero, n° 346, marzo 26 de 2010, Bogotá.

RICYT (Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología- Interamericana e Iberoamericana) (2010)

UNDP (2007-2008) http://hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_EN_Complete.pdf

UNDP (2002). http://hdr.undp.org/en/media/libro_hdr_entero.pdf

UNESCO (2003). “La UNESCO y la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información”. En: Diálogos de la Comunicación, n° 67. Lima: FELAFACS, septiembre. Pp. 65-75.

Notas

1. Índice de Esfuerzo de Conexión. Adaptado por el autor a partir del número de conexiones por habitante/PIB per cápita *1000.